

# Silencio... se rueda, macabro suceso en Bogotá

Sara Fernández Rey\*

**V**ía Libre: pequeño centro comercial tipo pasaje. Entradas: una por la calle diecinueve y otra por la esquina de la diecinueve con la carrera quinta. En el epicentro de Bogotá. Nadie del Norte (zona residencial, estratos cuatro a seis) deambula tranquilo por el centro y menos de noche. Todos temen las caras pavorosas, sucias, tan negras que parecen pintadas, enmarcadas en pelo horripilante y mugriento. Miedo a la limosna exigida en tono agresivo por los que ellos, la gente decente, llaman despectivamente “desechables”, estrato cero.

Cuatro plantas, techo tipo marquesina piramidal acristalada, transparente, más bien traslúcido, los arañazos y el polvo no dejan ver con detalle el cielo, pero permite penetrar los rayos del sol que tan poco se deja ver en la casi siempre oscura ciudad.

“Dicen los bogotanos que antes había días completos soleados. Hoy, todos recurren al tópico: en una hora pasan las cuatro estaciones”.

Volvemos a Vía Libre y su techo, por el que la mayor parte de los días se percibe un cielo gris tenebroso o impactos de lluvia más o menos fuertes y también más o menos incesantes.

En la planta baja: multitud variopinta de oscuros garitos, cabinas de teléfonos, pequeñas tiendas de ropa extravagante, cafés, cervecerías, casas de cambio, grupos de personas viendo el noticiero en cualquiera de los bares y debatiendo la cuestión de la jornada.

“Todos los días sucede algo nuevo y más pintoresco en la impredecible Colombia”.

Gentes de la justicia, abogados, jueces, fiscales más alcohólicos conforme el día avanza, tienen allí su oficina ambulante. Indigentes, expendedores de droga, ejecutivos ensayo, cine: Marcuse, Althusser, Marx, Engels, Jung, Nietzsche, Derrida, Volpi, Sigmund Freud, Jhon Ford, Ingmar Bergman, ensayos varios sobre las comunidades indígenas de Colombia. En el suelo directorios telefónicos acumulados desde hace años, teléfonos viejos, cables, aparatos para coger redes inalámbricas, módems y no sé cuántos cacharros con y sin cables. Apoyadas en ese desbarajuste, las bicicletas. Suelo de madera que sugiere un ambiente confortable, agradable a vuelo de pájaro si te fijas ...

Terminado el pasillo: una inmensa sala vacía, sin nadie, que todavía huele a humo y a humanos. Al fondo una mesa de trabajo con computador, impresora, más teléfonos fijos y celulares de diferentes calidades y compañías, grabadoras, I-Pod, memorias USB, cables y más cables, papeles y más papeles, en perfecto desorden, ordenado; CD revueltos. A la izquierda: diferentes estanterías de madera, biblioteca colmada de libros: narrativa, cuen-

---

\* Española. Médica. Egresada de los programas del TEUC y de la Especialización en Creación narrativa de la Universidad Central. Ha publicado *Habana Roja*, cuentos. Prepara su primera novela

## **En la pared del fondo hay un gran ventanal y, al lado izquierdo, enfrente de la cama, el balcón con el cristal de la puerta roto y en los picos del vidrio, trozos de ropa desgarrada, sangre y piel con carne pegada**

tos, novelas, poesía. Más ensayos. Lomos con los nombres de Cortázar, Cervantes, *Cien años de Soledad*, *El Otoño del Patriarca*, *Cien Horas con Fidel*, Shakespeare, Cesar Vallejo, Rulfo, Borges. Televisor con antena rota, colección de videos con lo mejor del cine clásico y actual, *Cinema Paradiso*; *Metrópolis*; *Blade Runner*; *Juana de Arco*; *Lo que el Viento se Llevó* y *Memorias del Subdesarrollo*.

Se nota que los habitantes del apartamento son gente "leída".

Equipo de música con enormes bafles sonando atronador: el preso N.º 9 por Joan Báez. En el centro de la sala hamaca guajira. En una pared oscurecida por el humo, chimenea.

Enfrente: cómodo sofá rojo aterciopelado con mantas enredadas en un lado.

Alrededor la anarquía: en el suelo, junto al sofá aretes vistosos color naranja fosforescente.

Tangas y sujetador Calvin Klein, camiseta, pantalón, suéter: ropa moderna, moda europea desenfadada, par de botas de mujer, Camper, tiradas mirando a cualquier parte, medias con lunares, todo desparramado entre el suelo y encima del sofá.

Perchas, una varonil, otra de flores y la otra más pequeña azul eléctrico y esponjoso, más moderna, ¿cómo no? europea. El suelo, revuelto, champús, cremas de peinar, objetos de afeitado, pinzas y tijeras regados, sensación de que han buscado algo recientemente. Navaja de barbero abierta.

La puerta de enfrente: otra habitación muy grande. Tiene en el segundo piso el mismo tamaño que la enorme sala de abajo. Aquí, increíble desbarajuste, en el suelo mechones de cabello liso, rubio casi blanco, de vikinga, recién cortado a picos. Perchas tiradas, ropa rota hecha jirones. Desgarrada por las manos de alguien con intensa fuerza o rabia. A la derecha, el closet con la ropa que queda, moderna, europea de medio pelo, Zara, Mango ... Al fondo a la izquierda pegada a la pared, la cama bien hecha, cubierta con un colorido edredón y, encima, en la pared, una fabulosa y bella foto en blanco y negro, tipo poster. Cara de valquiria mira a la cámara con una sonrisa voluptuosa. Pelo rubio casi blanco, corto y liso tipo pincho, ojos claros almendrados insinuantes, boca sensual y rasgos actuales. Una chica moderna y sin prejuicios. Aparenta unos veinte años. Al lado, la estantería con los libros en sueco o algo parecido. Libros por doquier, muchos tirados en el suelo, abiertos y mal aterrizados, zapatos y zapatos, algunos bajos y otros de tacón alto, muy alto en las esquinas, como si hubiera habido una batalla de libros con zapatos.

Batalla reciente hubo, ¡se ve! ¡se nota! ¡se siente!

En la pared del fondo hay un gran ventanal y, al lado izquierdo, enfrente de la cama, el balcón con el cristal de la puerta roto y en los picos del vidrio, trozos de ropa desgarrada, sangre y piel con carne pegada.

Abajo por la dieciocho se acerca él: alto, pelo rizado, nariz prominente, aspecto interesante, muy varonil, con varias cervezas en la mano, sonrisa alegre, y movimientos al ritmo de la música que escucha por el audífono del celular. ■